

Pensamiento y acción

Rómulo Betancourt, el combatiente

Se difuminaba ya el cárdeno fulgor del crepúsculo y las tinieblas descendían sigilosas de los cerros aledaños sobre el bullicio popular de Caracas. Numerosas personas del más vario linaje y oficio colmaban la sala aguardando ser recibidas por Rómulo Betancourt. Los refulgentes entorchados de un ayudante militar —protocolaria sobrevivencia del supremo cargo desempeñado hasta sólo hacía una semana—, se asomaron una vez más en son de recordatorio a la pequeña terraza. No me quedó más remedio que darme por aludido y ponerme de pie. Una simple visita de despedida se había convertido, por obra y gracia de mi curiosidad inagotable y de la gentileza impar del intrépido y diestro timonel del movimiento revolucionario de octubre, en animado palique de tres horas. Ante mí desfilaron, palpitantes, los problemas fundamentales de Venezuela puestos a plena luz en flúido, agudo y vigoroso análisis.

Nunca olvidaré cómo se inició la charla aquella tarde caliginosa de febrero del año pasado.

—Tú y yo no podemos andar con circunloquios ni con eufemismos, Raúl. Conozco tu posición política y tú la mía. Hablaremos, pues, sin pelos en la lengua, de mi patria y de la tuya. Al cabo, como dijera Simón Bolívar y José Martí, somos uno y lo mismo”.

Ni mucho menos, podría olvidar cómo concluyó.

—Hemos entrado ya, sin duda, en la áspera ruta de la democracia y de la liberación nacional. La madurez de conciencia, del pueblo venezolano es evidente. Nuestro gobierno cumplió sus objetivos centrales. Las elecciones a la Asamblea Constituyente y los comicios que han dado la presidencia a Rómulo Gallegos demuestran, de manera inequívoca, que el ejercicio de la soberanía está de nuevo en manos del pueblo, en su mayoría afiliado a Acción Democrática.

—No me cabe duda —interrumpí— que el futuro inmediato pertenece a tu partido.

—Tampoco a mí. Pero sería infantil que nos durmiéramos sobre los laureles. Si adonde hemos llegado fué fruto de ímproba labor, consolidar lo obtenido será faena de titanes. Son múltiples los obstáculos que se alzan y sumamente compleja y cambiante la situación internacional. Hay que estar en guardia permanente. Ten la seguridad de que la oligarquía derrotada maquina en la sombra la revancha del brazo de los oficiales reaccionarios. Casi todas las grandes empresas que controlan y usufructúan nuestras fuentes de riquezas han aceptado a regañadientes la política social del gobierno. Además, no se tiene en vano el subsuelo henchido de oil en el pórtico de una nueva guerra mundial. Por otra parte, Somoza y Trujillo conspiran abiertamente contra nosotros en estrecha connivencia con los desplazados de octubre. Pero hay algo más grave. Juan Domingo Perón ha constituido en Argentina uno de los baluartes más poderosos y de los arsenales mejor pertrechados de la Internacional reaccionaria. Desde allí se exhorta a los Estados Mayores de nuestros países a la militarada fácciosa y al establecimiento de regímenes en guerra abierta con las libertades populares y las conquistas sociales. Este totalitarismo de derecha es igualmente peligroso para la democracia que el totalitarismo de izquierda. Urge adoptar medidas eficaces para yugular a tiempo la vasta conjura que se está urdiendo en Buenos Aires. Yo tengo fe profunda en el pueblo venezolano. Cincuenta años de lucha han templado su voluntad y alertado su espíritu. Creo que saldremos adelante en la tarea emprendida. Mas, como comprenderás por lo dicho, no excluyo la posibilidad de vernos de nuevo perseguidos, encarcelados, victimados o proscritos.”

Y, ya en la verja, a guisa de adiós, esta frase humorística que ha resultado trágicamente profética:

—“Chico, la política es como la pelota. No se puede cantar victoria hasta después del último out.”

Nunca como en nuestra época ha sido el destierro una forma específica de existencia de la dignidad humana. Gente anónima y figuras representativas de la política, de la literatura y de la ciencia han sabido y saben aún de ese “mal tan grave que las palabras no pueden expresarlo” según Eurípides, y han vivido y viven aún de una esperanza “que les infunde aliento, los mira con blandos ojos y tarda en cumplirse”. Soledad,

Raúl Roa, desde el gobierno de Cuba, ha adversado en más de una oportunidad la figura del líder de Acción Democrática. Pero, en tiempos anteriores, su reconocimiento a las dotes particulares de este incansable luchador, eran indudables. Este texto, publicado originariamente en la revista “Bohemia” en 1949 tiene hoy un valor muy especial.

pobreza y nostalgia son acompañantes ineludibles del ostracismo. “A las penas que el destierro trae consigo —sentencia Juan Montalvo, el proscrito irreductible— añádese la indignación que causa la injusticia, la acerbidad del corazón al contemplar el triunfo de la tiranía. El destierro es pena repetida, reproducida, constante; al desterrado se le castiga todos los días, a cada hora, se le está castigando siempre. Y no se le castiga a él sólo; los suyos pagan también la falta, si es que la cometió, o todos inocentes padecen todos una injusta pena”. A Miguel de Unamuno se le quebraba la palabra enhiesta cuando desde su refugio obligado de Hendaya vislumbraba, al sol radiante del mediodía, la tierra prohibida de España. Camino nuevamente del destierro acaba de pasar por La Habana, en tránsito hacia New York, Rómulo Betancourt, uno más en la ya larga teoría de exatriados venezolanos que encabeza el ilustre autor de “Doña Bárbara”. No hace aún tres años el pueblo cubano lo aclamaba jubilosamente como primer mandatario de Venezuela. Ahora saluda al gladiador en desgracia con respetuoso silencio y conmovida simpatía.

En el restaurant del Hotel Nacional, rodeado de su esposa Carmen Valverde, de su hija Virginia, del poeta Andrés Eloy Blanco y del escritor dominicano Bosch, encontré a Rómulo Betancourt la mañana de su arribo. Me recibió con su ancha sonrisa, un abrazo efusivo y la pipa encendida. Detrás de los espejuelos, la mirada inquieta y chispeante. Enérgico el ademán, voluntarioso el mentón, el ánimo entero y a flor de labios la jocundia, esa jocundia suya que, en la polémica con el adversario, suele transformarse en implacable mordacidad. Le presento a Juan David. Ya lo conocía por “Bohemia”, de la que es asiduo lector.

—Tan temible con el lápiz como tú en la controversia.

—Después de su caricatura a Andrés Eloy, tienes que convenir en que resultado inofensivo.

Andrés Eloy prende nerviosamente un cigarrillo. David ríe a carcajadas. Se estremece la cristalería, el agua amenaza desbordarse de los vasos y cunde el desasosiego en las mesas cercanas.

—Miguel Ángel Quevedo te saluda por mi conducto y te invita a colaborar en su revista —le digo a Rómulo Betancourt apenas nos sentamos.

—Es un orgullo para mí colaborar en “Bohemia”. Si es posible, quisiera devolverle personalmente su saludo a Quevedo.

Juan Bosch interviene:

—De eso me ocuparé yo.

Y, aprovechando una pausa, le advierto a Betancourt libreta en ristre:

—“Bohemia” me ha encargado entrevistarte y me propongo acribillarte a preguntas.

—Te esperaba y vengo ya apercebido. Me siento sobremanera honrado por Miguel Ángel Quevedo al brindarme la oportunidad de fijar mi posición en su ya continentalmente acreditada tribuna: pero déjame, por lo pronto, que termine de desayunar...

Y, dirigiéndose a Andrés Eloy, en tanto comenzaba a ingerir mecánicamente el consabido breakfast yanqui:

—Daría cualquier cosa por un plato de “carotas” ¿saben de algún lugar donde pueda encontrarlas?

—No estás precisamente pidiendo la luna —le replico al instante—. El arroz con frijoles es también el plato nacional cubano. En cualquier fonda de la ciudad comeremos carotas a la noche...

—Sí, a la noche, porque estoy invitado a almorzar con el Presidente de la República.

Mientras Rómulo Betancourt desayunaba y Juan

David se disponía felinamente a apresarle los rasgos, me entretuve en pasarle revista a la tormentosa y fecunda parábola del infatigable combatiente. Cosa singularmente curiosa. Los sucesos más trascendentales de su vida han ocurrido siempre en el mes de febrero. Nació el 22 de febrero de 1908. Su primera salida a la acción revolucionaria fué también un 22 de febrero. Desde la tribuna del teatro “Capitol” lanzó sobre la juventud caraqueña un chorro de lava y la incitó a la lucha a muerte contra el gomecismo. Esa romántica arenga hizo fecho. Marca el bautizo de fuego de la generación del 28 y marca también el desposorio de Rómulo Betancourt con la revolución y la política. “Yo no escogí ese camino —diría más tarde—, la vida me echó por ahí. Y por ahí seguiré hasta que se cumpla mi destino”. De la arenga a la conspiración, de la conspiración a la cárcel, de la cárcel al destierro. La misma trayectoria de muchos de nosotros en la América de la época. Apenas trascendida la adolescencia las rejas del castillo de Puerto Cabello se cierran tras él. Como muchos de nosotros, ya en libertad, recogió en folletos sus experiencias de la cárcel. Una nueva dimensión del oprobio humano se le revelaría en la mazmorra. Es compelido a extrañarse. Vaga por las Antillas con su morriña, su agonía y su esperanza. Su ambición es “retornar a Caracas con la montonera triunfante, con la credencial de hombre de acción ganada en las peripecias de cien luchas”. Era inevitable. El contacto con los viejos caudillos y el convencimiento paulatino de que ninguno de ellos significaría, como gobernante, avance alguno con relación al régimen de Juan Vicente Gómez, le abre la pupila, le afina la puntería política y le madura la conciencia revolucionaria. Se entrega afanosamente al estudio de la historia de Venezuela y al examen de los problemas políticos, económicos, sociales, raciales y culturales que afronta su pueblo. El Plan de Barranquilla, en el que plasma un ideario a tono con las exigencias de la realidad venezolana y los imperativos de la época, es la resultante de esta nueva etapa de su vida. Ya la generación del 28 cuenta con un programa de objetivos concretos y con una perspectiva dialéctica de la lucha.

No tardará Rómulo Betancourt en rondar la antesala del marxismo. Breve fué su aventura en ese campo político, que tuvo por teatro a Costa Rica. Violenta fué la ruptura y la causa principal su repudio a las fórmulas estereotipadas de la Tercera Internacional y a las órdenes autocráticas del Buró del Caribe. Abandona pronto este grupo y sostiene una plataforma de nacionalismo revolucionario de carácter antiimperialista, expresión democrática y amplia base obrera y campesina. Expone sus ideas y precisa su postura en su folleto “Con quién estamos y contra quién estamos”. De su paso por Costa Rica, deja como una lumbrarada en la conciencia de las masas populares y lleva consigo a Carmen Valverde, el amor de su vida, la compañera que será almohada y espuela en los días azarosos que le reserva el futuro.

Al morir Juan Vicente Gómez, Rómulo Betancourt regresa a Caracas. Justamente han pasado ocho años desde aquél en que salió fugitivo “soñando con desembarcar en una costa cualquiera de Venezuela y triunfar o morir como cualquiera de esos estudiantes que inmortalizó Germán Arciniegas”. El aire está encendido y el pueblo se agita espontáneamente en las calles. Se entremezclan y confunden la reivindicación proletaria y la pura petición de los derechos políticos. El divorcio de las fuerzas antigomecistas no demorará en producirse. De un lado, se articulan y agrupan partidarios de la libre empresa, de la explotación imperialista y de la democracia formal. Del otro, se vertebran y organizan los partidarios de la intervención del Estado en el proceso económico, de la liberación nacional y de la democracia social. La situación hace crisis el 14 de febrero de 1936. De nuevo, Rómulo Betancourt, que se ha puesto en la vanguardia del pueblo, es acosado por los esbirros de López Contreras. En la clandestinidad, prosigue la brega. Su campaña en “Ahora” ha contribuido decisivamente a crear la conciencia del nacionalismo revolucionario. Funda el Partido Democrático Nacional. Se da orden de cogerlo vivo o muerto. Su actividad es asombrosa. Organiza un sindicato en la mañana,

adoctrina a los campesinos en la tarde, embajada de consignas la ciudad en la noche, distribuye propaganda al amanecer. Su figura adquiere proporciones de héroe y sus ideas se arraigan profundamente en el pueblo. Predica la reforma agraria, el sufragio universal, el impuesto sobre las utilidades, la parcelación y explotación cooperativa y racionalizada de las haciendas integrantes de los bienes expropiados a Gómez. En noviembre de 1939 es detenido de nuevo y esta vez desterrado. Pero el movimiento popular no quedará al garete por su ausencia. Una constelación de esforzados luchadores —casi todos hoy en la cárcel o en el destierro— asume la dirección del PDN.

Después de un año de estancia en Chile, desembarca en La Guaira en febrero de 1941. El mandato de López Contreras está a punto de finalizar. Rómulo Betancourt organiza Izquierda Democrática, que proclama la candidatura simbólica de Rómulo Gallegos. El resultado de los comicios, dado el sistema electoral vigente, no podrá ser otro que la ascensión al poder de Medina Angarita por la soberana voluntad de López Contreras.

Acción Democrática es la consecuencia de esta campaña. Millares de profesionales, pequeños comerciantes, obreros y campesinos se agrupan bajo sus banderas. Rómulo Betancourt recorre el país denunciando el peculado, el entreguismo y la corrupción del gobierno iniciado en 1941. El aparato de difamación del partido comunista, en mostruoso maridaje con el régimen, se descarga sobre Rómulo Betancourt y Acción Democrática. El afán de Medina de imponer un sucesor en la presidencia provoca una grave colisión con López Contreras. Vacila el Congreso, que es el encargado de elegir presidente. Diógenes Escalante, candidato de transacción que Acción Democrática acepta a cambio de determinadas reformas en la estructura electoral, administrativa y económica del régimen, enferma repentinamente y es sustituido por Angel Biaggini, oscuro paniaguado de Medina. La Unión Patriótica Militar, organización castrense comprometida a restaurar el imperio de la soberanía popular con Acción Democrática, propuso, conjuntamente con éste, la designación de un presidente provisional, que convocaría a elecciones generales directas en el término de un año. La represalia desatada por el gobierno sobre los componentes de la Unión Patriótica Militar precipitó el golpe de estado revolucionario del 18 de octubre de 1945. Una Junta de Gobierno, presidida por Rómulo Betancourt y compuesta por los tenientes coroneles Mario R. Vargas y Carlos Delgado Chalbaud y por los doctores Gonzalo Barrios, Luis B.

Prieto, Raúl Leoni y Edmundo Fernández, se hizo cargo del poder, convocando de inmediato a Asamblea Nacional Constituyente. No podía ser más novelesca la mutación operada en la vida de Rómulo Betancourt. De conspirador y perseguido se encontraba de súbito Presidente de la República. El 15 de febrero de 1948 —tras de exhibir a diario sus inusitadas calidades de estadista— transmitió democráticamente el mando a Rómulo Gallegos. Un año después, el 4 de febrero, volvía a transitar de nuevo los caminos inciertos del exilio... Ahí estaba en el restaurante del Hotel Nacional sorbiendo deleitosamente su tacita de café. Y volviéndose a mí, que perseguía sonámbulicamente en la lejanía el blanco pañuelo de una veia, me dice al oído:

—¿Quieres que subamos al cuarto para hablar más libremente?

—Te lo iba precisamente a sugerir.

Ya en la habitación, Rómulo Betancourt extrajo numerosos papeles de su voluminosa cartera de viaje y nos acomodamos en torno a una mesita.

—Mira, Raúl, —comenzó diciendo— me interesa, ante todo, exponerte mi opinión sobre el derrocamiento del gobierno presidido por Gallegos; pero me interesa también replicar los especiosos "argumentos" de los facciosos de Caracas para justificar la militarada. Excúsame los parlamentos largos y el uso de los documentos y recortes de periódicos. Voy a tener necesariamente que dictarte algunas cosas.

—Soy todo oídos, y aquí tengo la estilográfica. Rómulo Betancourt separa varios documentos y periódicos y da salida a su pensamiento con dramática entonación.

—"Dos grandes deberes tenemos hoy los militantes de Acción Democrática en el destierro: dar a conocer a América lo acontecido en Venezuela y laborar incansablemente por la liberación de nuestro pueblo. No se trata, en el primer caso, de un mero propósito informativo. Se trata, de algo mucho más importante. Nada menos que de imponer a los escasos gobiernos democráticos que aún restan en el continente y a los pueblos en los cuales encuentran sustentación y apoyo, de la gravísima amenaza que pende sobre su estabilidad. Nunca se insistirá demasiado en esto".

—Estoy absolutamente de acuerdo contigo.

—"No podría ser de otro modo. La militarada del 24 de noviembre en Caracas, que depuso un gobierno de limpia extracción popular, no es un hecho esporádico y aislado. Recuerda que le

precedió el golpe militar de Lima y lo siguieron otros de idéntico contenido y similar técnica fascistoide. Se trata, a mi juicio, de una acción concertada por logias militares, suerte de Internacional de las Espadas, que tiene su núcleo generador y su reservorio de ideas en la Argentina de Perón. Es un movimiento cuya sincronización no puede ser obra del azar Y que tiene una semejanza tal de procedimientos que lo emparenta con la serie de golpes nazis que siguieron al ascenso de Hitler al poder, o con los que han tenido lugar en la postguerra detrás de la "cortina de hierro".

—¿No crees tú —inquiero— que en la incubación del golpe venezolano haya influido la orientación social del gobierno de Gallegos, su política internacional independiente, la ley agraria, la reforma educacional y los altos impuestos a las utilidades de las empresas petroleras?

—"Desde luego. Pero en cuanto al golpe mismo son evidentes sus objetivos reaccionarios y sus vinculaciones con las militaradas similares del Sur. Toma nota. Dos de los miembros del triunvirato de castrense de Caracas fueron discípulos, durante varios años, del general Odría, jefe del gobierno militar del Perú. El embajador argentino en Venezuela, Vignale, se ha jactado públicamente de haber vencido las vacilaciones de algunos jefes de la subversión, en días anteriores a su estallido. Significativo en extremo resulta que el primer gobierno que reconoció a la Junta Facciosa de Caracas fué el de Perón. No le fué en zaga el de Odría. Ahora mismo la solidaridad entre el régimen militar de Caracas y el de Perú —que es un apéndice del de la Argentina— se ha evidenciado palmariamente en su ruptura de relaciones diplomáticas con Chile, al denunciar el representante de éste en la Organización de los Estados Americanos la negligencia de la Junta en la tramitación de mi salvoconducto. Yo fui tomado de pretexto. La verdadera razón es la otra.

—Es indiscutible —puntualizo— que, en todas partes, los militares sublevados han recabado cooperación y sustento de las fuerzas políticas más reaccionarias, disolviendo y persiguiendo a los partidos populares, a los elementos democráticos y a las organizaciones obreras y estudiantiles. Todos muestran el mismo pergeño antidemocrático y todos se presentan como defensores de occidente frente al Leviatán moscovita que amenaza devorarlo.

Betancourt asiente y corrobora en el caso concreto de Venezuela.

—"Acaba de apelar al socorrido disco la Junta de Caracas. Según José Rafael Pocaterra, agente



Con Fidel Castro en la Quinta Maritmar

de Delgado Chabaud en Estados Unidos, el golpe fué producido para evitar el peligro de que se estableciera un Estado comunista en Venezuela. Imagínate que en apoyo de esta afirmación irresponsable citan un párrafo de una supuesta carta mía escrita en Costa Rica... ¿sabes cuándo?... En 1931... Hace la friolera de dieciocho años."

—Siempre creí —interrumpo— que Pocaterra era un revolucionario de circunstancias y un pavo real sin escenario; ahora estoy definitivamente convencido de que, además, es un bribón.

—Escribe, que voy a dictarte la réplica. 1) ¿Cómo se concibe que Marcos Pérez Jiménez, conocedor de esa supuesta propensión comunista nuestra fuera vocero del grupo militar que en junio de 1945 nos llamó para conspirar contra el régimen de Medina Angarita? 2) ¿Cómo se explica que Delgado Chabaud fuera por tres años, en gobiernos presididos por mí y por Gallegos, Ministro de Defensa Nacional y solidario con las actuaciones políticas y administrativas del régimen, a sabiendas que las orientábamos hacia esa presunta "comunización" del Estado? 3) ¿Cómo explicará la Junta Militar que coincide esa acusación contra Acción Democrática y sus líderes, de definida orientación revolucionaria anticomunista, con el hecho de que estén colaborando con los alzados del 24 de noviembre las dos fracciones del partido comunista de Venezuela? Mientras Acción Democrática era disuelto por decreto, por cierto que sin alegarse esa presunta orientación comunista ahora pescada por los cabellos, a las dos fracciones del partido comunista de Venezuela se les concede plena beligerancia. Interrogado Delgado Chabaud acerca de si sería disuelto el partido comunista, contestó a los corresponsales extranjeros lo siguiente: "Nada tienen que temer los partidos restantes que se sometan a las leyes de la República". Y así ha sido. Nuestros líderes obreros son perseguidos y encarcelados en tanto que los comunistas editan el diario "Tribuna Popular" y los semanarios "Sabado" y "PRP", mientras se han suprimido todos los órganos de opinión afines a Acción Democrática y aún órganos independientes como "Panorama", diario con treinta años de existencia y decano de la prensa en el Occidente de la República. Numerosos casos de colaboración de los comunistas con los usurpadores podría señalarte. Miembros de ese partido forman parte de unas sedicentes comisiones investigadoras de las actuaciones administrativas del gobierno de Gallegos en los Estados Anzoátegui y Falcón, presidido este último por el comandante retirado Juan Pérez Jiménez, hermano del triunviro del mismo apellido".

Gran revuelo suscitó en la prensa internacional la publicación en Caracas de un documento apócrifo, en que se pretendía presentar a Rómulo Betancourt incitando al sabotaje administrativo, a la desarticulación económica y a la desintegración del ejército para sustituirlo por milicias irregulares armadas. Ya con anterioridad Delgado Chabaud había denunciado la existencia de una "milicia armada para imponer a los venezolanos, por medio de la violencia un estado de cosas inspirado en intereses de facción". Esa mentira flagrante la rectifican los hechos: la propia declaración de Delgado Chabaud, mes y medio antes del golpe militar, cuando rechazó tajantemente en el Congreso Nacional el cargo de que existían milicias de Acción Democrática paralelas al ejército y fuera de su control; y el hecho mismo de que el partido de gobierno no hubiera podido hacer resistencia, no obstante contar con medio millón de militantes.

—Enfáticamente afirmo —replica Rómulo Betancourt al subrayarle yo la impudicia de los conjurados— que si hubiéramos dispuesto de armas nos habríamos enfrentado, en campos y ciudades, a los que, con frase bolivariana, pueden calificarse como los "facciosos del orden".

Y, en seguida, agrega:

—"La absoluta falta de respeto de esa gente a la opinión nacional e internacional puede verse en las constantes contradicciones en que incurren Baste, como muestra, el siguiente ejemplo. En ocasión de ser interrogado Delgado Chabaud sobre las exigencias del ejército al presidente Gallegos, respondió de esta suerte: "No hubo negociaciones con Gallegos. Las fuerzas armadas; por su órgano regular, pusieron sólo en conocimiento de Gallegos que se había creado un partido armado frente a la nación". Ahora bien, en los documentos suministrados por Pocaterra a la prensa norteamericana se dice que "cinco meses antes del golpe líderes militares hicieron reiteradas representaciones al presidente Gallegos para que formase nuevo gabinete bipartito, que comprendiera

el ejército y representantes de diversos partidos políticos, entre ellos los de filiación conservadora"

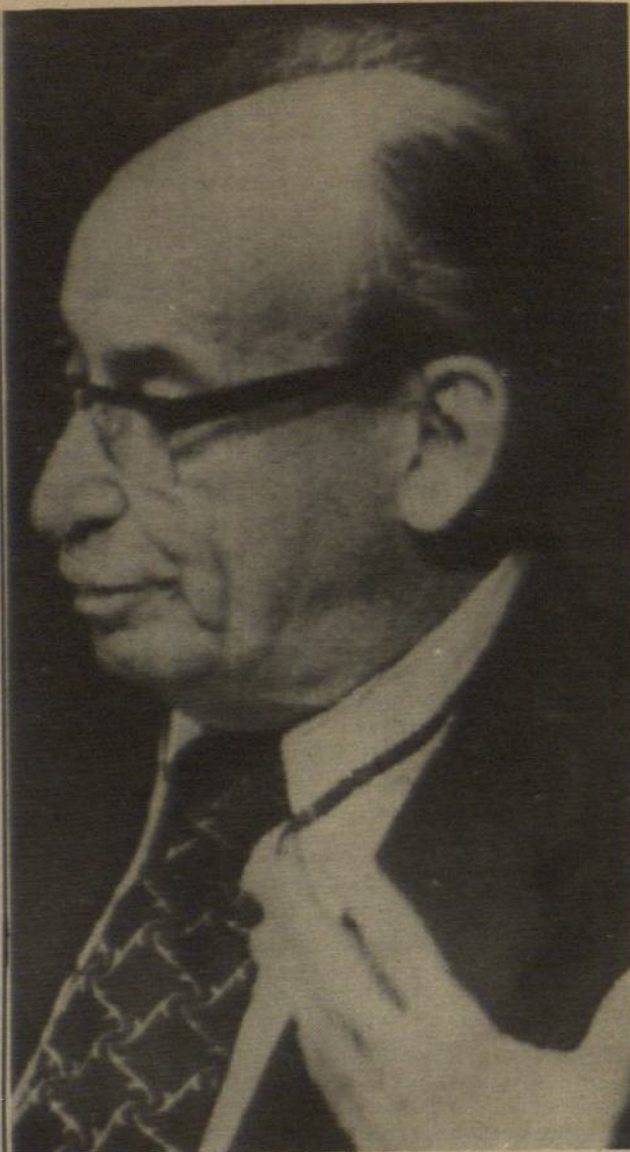
—"La junta facciosa ha proseguido acusando al gobierno depuesto, de sectarismo político y de haber conducido al país al borde del caos social y del colapso económico. "Es evidente para todos los venezolanos —ha declarado repetidamente Delgado Chabaud— que hubo aprovechamiento indebido de las ventajas del poder para favorecer a un partido en los comicios". A semejante patraña cabe oponer terminantes pronunciamientos anteriores de los jefes militares. En documento dirigido a la Asamblea Nacional Constituyente y suscrito por Delgado Chabaud, Pérez Jiménez y Llovera Páez y la totalidad de la oficialidad en servicio activo de las fuerzas de tierra, mar y aire, copia del cual lleva Betancourt en su maleta, se asevera, textualmente: "...la Asamblea Nacional Constituyente, representativa de la voluntad popular, elegida libremente el 27 de diciembre de 1947, en comicios que estuvieron bajo nuestra vigilancia y por ello nos consta que fueron llevados a cabo con la mayor pureza". Y, posteriormente a esas elecciones, un militar implicado en actividades conspirativas, el comandante Julio César Vargas, dirigió una carta pública a los jefes del ejército, en la cual hacía suya la tesis de la oposición reaccionaria de que no había garantías para todas las fuerzas políticas en las elecciones presidenciales por el contenido "sectario" del régimen provisional a quien incumbía vigilar los comicios. "Y cuando hablan de sectarismo político —respondieron públicamente los comandantes Delgado Chabaud, Marcos Pérez Jiménez, y Mario R. Vargas— ello significa decepción de otros sectores que añoran el ejercicio de sectarismos perdidos, o que suspiran por el que quisieran ejercer. El actual gobierno de Venezuela cuenta en su Gabinete Ejecutivo con ocho ministros independientes; el presidente de la Junta, tres ministros y el gobernador del Distrito Federal, miembros de Acción Democrática. El secretario de la Junta de Gobierno es independiente".

Rómulo Betancourt revuelve sus papeles y pulveriza a los farsantes.

—Igual acaece con sus imputaciones sobre nuestra política social y económica. Doy lectura a datos extraídos de fuentes insospechables. En su memoria anual de 1946, la Federación de Cámaras de Comercio y Producción reconocía que ese año había sido de extraordinaria prosperidad en todos los negocios. En discurso pronunciado el 26 de enero de 1948 por Feliciano Pacanins, presidente de la Cámara de Comercio de Caracas y actualmente en íntimas relaciones con la Junta, se afirmó, textualmente "que en Venezuela no se había confrontado ningún conflicto serio de trabajo". Era cierto. Se habían suscrito más de seiscientos contratos colectivos de trabajo por términos que oscilaban entre doce y treinta y seis meses. Los ingresos fiscales, reflejo de la prosperidad económica general, eran y siguen siendo altísimos. Los impuestos derivados del petróleo, mediante la política fiscal implantada por Acción Democrática, ascendían a 815 millones de bolívares en 1947, cuatro veces más de lo obtenido en 1944, año último del régimen derribado el 18 de octubre. Pero hay más: los mismos facciosos han desmentido, con cifras, la supuesta bancarrota del país. El nueve de diciembre de 1948, la prensa de Caracas publicaba declaraciones del ministerio de Hacienda contentiva de los siguientes datos: la recaudación de ingresos prevista en el presupuesto 1948-1949 durante el primer trimestre del año fiscal en curso había sido superada en cincuenta y siete millones de bolívares. Se había recaudado en ese trimestre, inmediatamente anterior a la militarada, ciento cuarenta millones de bolívares más que en igual lapso del año anterior. El superávit fiscal alcanzaba en esos propios días a trescientos millones de bolívares. Y las reservas internacionales del país, acumuladas en el Banco Central, sobrepasaban a la cifra de mil millones de bolívares... ¿Qué responden a eso los facciosos? ¡Pues nos acusan de defalcas!..."

Rómulo Betancourt no puede reprimir la indignación que lo sacude ante esta infamia de los usurpadores de Caracas. Se levanta agitado, recorre la habitación a zancadas y apuntándome a la cara con el índice, lanza este reto:

—"Estoy dispuesto a ser fusilado si se me prueba que yo he manchado mis manos con los dineros del pueblo. Salí del poder como entré: pobre. Tan pobre como hoy. Tan pobre como mis compañeros de jornada. Tan pobre como Rómulo Gallegos. Tan pobre que tendré ahora que ganarme precariamente la vida como periodista. Han transcurrido tres meses y no se ha incoado un solo juicio en los tribunales contra los hombres que integraban el gobierno del Presidente Gallegos,



RAÚL ROA.

muchos de los cuales están presos... ¡Presos ellos y centenares de profesores, estudiantes, obreros, campesinos y profesionales!... ¡Presos en celdas inmundas, en calidad de rehenes!... Nuestra suerte está echada. Difícil y riesgosa será la reconquista; pero nosotros volveremos a Venezuela y continuaremos la obra truncada por los sablazos del 24 de noviembre. ¡En todo paraje, y a toda hora, seguiremos laborando por una Venezuela libre y de los venezolanos!..."

Rómulo Betancourt, el combatiente, estaba ante mí en toda su estatura. Suenan los teléfonos.

—"Sí, bajo inmediatamente. Espérame en el vestíbulo."

De nuevo, con un maravilloso dominio de sí mismo, Rómulo Betancourt adquiere el aire apacible y al par enérgico que le singulariza.

—Son los periodistas. Vuelve luego y reanudaremos la charla.

Esa noche comimos juntos y la siguiente también. El barco en que viajaba partía en la madrugada del domingo rumbo a New York.

No cesó de preguntarle hasta momento antes de levar anclas.

—¿Por fin almorzaste con Carlos Prío?

—Sí, ayer. Departimos largamente. Estuvo muy cordial conmigo.

—Y del reconocimiento, ¿qué?

—"Me aseguré rotundamente que su gobierno sería consecuente con la actitud adoptada, que el pueblo cubano respalda y aplaude. Tú sabes lo que yo pienso respecto a ese problema. Creo que reconocer a la Junta facciosa es darle vía libre a todas las usurpaciones. Nosotros cuando fuimos gobierno establecimos un cordón sanitario en torno a las dictaduras. No mantuvimos relaciones ni con Trujillo, ni con Somoza, ni con Franco. En Bogotá, cumpliendo instrucciones del Presidente Gallegos, sostuve la tesis de que no se podía seguir afirmando que América era el continente de la democracia y de la libertad mientras existiera complicidad internacional con gobiernos que son similares a los que están detrás de la "cortina de hierro". Hice contundentes objeciones a la resolución 35, en la cual se han apoyado los gobiernos que han reconocido a la Junta; pero..."

La llegada del práctico interrumpe momentáneamente el diálogo. Desde el puente de mando brotan órdenes en lengua estrafalaria y chocantes modulaciones.

Abrazos a unos. Estrechones de manos a otros. Sonrisas a todos. Trepida la mole inmensa a impulso de potente maquinaria. Batir de espumas en la popa. Desde la lanchara que nos devuelve a tierra, emplazo a Rómulo Betancourt:

—¡Te veré en Caracas el próximo febrero!..."